

Religión y Patria

Camino del cuartel

Ha ido la madre acompañándole hasta la carretera...

El padre yace enfermo y ha quedado en el sosiego manso de la aldea...

Como un volar de pájaros alegres pasó, rápido, el tiempo de licencia y el mozo campesino al patrio ambiente del cuartel regresó...

Se despide la madre... En sus mejillas una lágrima tiembla...

El hijo avanza, avanza... Vuelve dos o tres veces la cabeza y, entreabriendo la flor de su sonrisa, la deslumbrante dentadura enseña...

En el oscuro y húmedo follaje, que en la paz de la tarde rumorea, el blanco caserío medio escondido queda...

Una voz conocida y muy lejana interrumpe la calma de la siesta...

El soldado camina silencioso... Sobre su frente una paloma vuela...

¿Será acaso la misma que aquel día vino a posarse sobre el hombro de ella, cuando los dos hablaban sentados a la puerta bajo el amparo amable de la verde y frondosa enredadera?...

A lo lejos el río sereno y mudo entre unos olmos resaca...

El Soldado se para para volver de nuevo la cabeza y, aunque español y mozo, sobre la gracia de su faz morena se desliza una lágrima que en las oscuras y selosas hebras del poblado bigote se detiene palpitante de luz como una perla...

Y nuevamente avanza por la empolvada y ancha carretera...

Y nuevamente la mirada ansiosa dirige hacia la aldea...

Todo se va borrando...

Solamente se divisa, solemne y verdinegra, entre el oro encendido de la tarde la torre bizantina de la iglesia.

Miguel R. SEISDEDOS

Salamanca

mos en las cosas ventilación, ni limpieza, que será en vano; un ventanuco por donde no cabe la cabeza de un hombre y una escobada en el suelo, de Santiago a Reyes, encontrareis en las casas más pudientes; y en las demás, nidos de insectos de todas las especies y olores nauseabundos que hacen morir de asco al que no está acostumbrado y de enfermedades a granel a estas gentes.

Mucha de esta barcarie va desapareciendo gracias a los consejos de algunos pobrecitos sacerdotes que, a más de médicos del alma, se echan a cuestras la carga de ser médicos del cuerpo, pero ¡ay!, que no en todos los pueblos cree la gente en lo que el sacerdote predica y si en muchos se toman de sus sabios consejos. (Cuestión moral es esta que trataremos en otro artículo).

¿Y quien tiene la culpa de esto? La falta de misericordia de los españoles que se dicen civilizados y no tienen en

quien desde su juventud trabaja, estudia, inventa cosas que ponen el nombre de España muy alto, no hay muchos, bien pocos, que piensen que en nuestra Patria hace falta, tanto o más que en África, un ejército permanente que luche con las armas de la cultura, abriendo caminos, edificando escuelas, elevando iglesias, que permitan a los pobrecitos españoles, que tuvieron la desgracia de hacer en estos rincones abandonados, ponerse a la altura de aquellos que nacieron en pueblos privilegiados y aprendieron a conocer a Dios, a amarle y a aprovecharse de los bienes que en la tierra puso...

Y entonces, la justicia del Estado español brillará en todo su esplendor y todos los españoles podremos dormir tranquilos.

José P. CALIN.

Vide (Zamora) 24-7-1.921.

Cuentos de ALMA JOVEN

Cómo mueren los héroes

A MI BUEN AMIGO D. FÉLIX SÁNCHEZ PÉREZ

I. —A sus órdenes, mi general.

Estas fueron las últimas palabras que albergaba en su corazón el bras que dirigió el capitán X. a su bizarro militar, siguió la realidad triste y desconsoladora. La guerra habíase recrudecido y la Patria le necesitaba en el campo de batalla para defender sus fueros y su honor. Era, pues, preciso abandonar todo, incluso aquellos seres queridos, que habían llegado a constituir por el amor como su segunda naturaleza, y cuyo abandono le atormentaba más que las balas del enemigo y las innumerables penalidades de que está erizada la guerra.

Y en verdad, que el más esforzado y varonil de los hombres, se siente pequeño para soportar el dolor de verse alejado de los suyos (quien sabe si para siempre) aunque sea en aras de un deber sacrosanto.

Por eso para el capitán X, era aquel un sacrificio casi insufrible, una privación casi insoportable, un dolor que difícilmente lo podían acallar el honor y el deber, pues que antes que todo estaban el amor de padre y el cariño de esposo...

II. —Mi general. ¿Me permite una observación? — Diga, capitán. —Creo más prudente que nos retiremos, pues es este un desfile sin defensa. Además tengo un triste presentimiento de que algo grave nos va a ocurrir hoy; estas montañas jamás han sido examinadas por los aeroplanos y hay en ellas muchos puntos desconocidos; el enemigo...

—Basta, basta, capitán. ¿Qué dirán de nosotros si abandonamos esta empresa? La gente está muy animosa y los moros parecen dormir el sueño de la despreocupación. Examine las fuerzas, y ¡a la montaña!

Tremenda fue la lucha y empeñada la victoria. Los moros, que como inmensa y fantástica sábana de nieve coronaban la enhiesta montaña, luchaban con denuedo y arrojo, por impedir la invasión hispana; unos y otros sufrían bajas numerosas, adelantando los nuestros y retrocediendo a su pesar los hijos de Mahoma.

Pero ¡ah! la triste predicción del capitán X. comenzaba a tener cumplimiento; las tropas españolas se habían introducido en un desfile casi infranqueable; los enemigos que coronaban las alturas, les ro-

Hemoglobina Asimilable STENGRE

CURA LA ANEMIA: ESTIMULA EL APETITO



Ha llegado la hora sagrada. En el ubérrimo pecho castellano, despierta el espíritu de la raza, y los brazos españoles, que no supieron respetarse en el campo partidista, se abrazan hoy hermanados en el corazón sagrado de la Patria.

Por ella, los odios y pasiones de los hombres ahóganse en un mar de emoción suprema, y flotando sobre las olas tempestuosas de la lucha, va el ideal santo de los mártires, que sucumben, sí, pero que jamás se rinden.

En los anales de nuestra Historia hay una página más en blanco: no podrá ser el colofón de nuestra vida, porque España progresa, y airea y confiada, marcha a ocupar un puesto honroso en el mundo civilizado, pero si será un laureo más de gloria que, inmortalizando el prestigio de nuestro Ejército, sirva de bálsamo leatitivo al amor de madre que sin consuelo llora al hijo alorado...

Esta página será gloriosa, será inmortal, porque inyectado en nuestras venas va el estigma de la victoria, y aunque desumidos en la opinión y bisoños en la estatura, cuando el estampido del cañón retumba anunciando la pelea ya no es el hombre castellano que piensa es el león de España que sacude sus gloriosas, melancólicas y a la zarpas indómita destructora, è irresistible, rugiendo victoria, in mortalidad y epopeya.

Y es que esa bravura patria, está unida al sentimiento religioso, a la fe tradicional de vencer siempre con la Cruz de Cristo, y por eso vamos (aunque los labios digan lo contrario) las reliquias sacrosantas de la fe cristiana sobre el pecho de nuestro soldado; y ese escapulario, mil veces bendecido, con la medalla, saturada de besos amorosos, yo creo que cuando el plomo enemigo perfora el pecho del ser querido con Patria, Religión y Madre, y al oprimirlas ya contra el corazón agonizante, en ese estertor último de la vida, ha de brotar una recitación cálmódica, misteriosa y sublime, que sea a la vez el testamento y la plegaria del hidalgo caballero cristiano.

Este heroísmo ilimitado de nuestra raza, me hace pensar en días gloriosos para la madre Patria. Recuerda, lector, que al grito de religión y patriotismo se inició una guerra de reconquista, que tras

Por los pobrecitos españoles!

En cumplimiento de nuestros deberes profesionales vamos recorriendo España, y como no siempre veíamos a par con nuestros huesos en hermosas ciudades sino, muy al contrario, en pueblos donde la ignorancia adquiere su máximo esplendor, muchas veces no le dado en la pícara manía de pensar en cosas de las que no salen muy bien librados los prohombres que nos gobiernan.

Hay en España, por desgracia gran multitud de pueblos pequeños que

ocho siglos de lucha titánica, el imperio de la Media-Luna, rendido por el estandarte de la Cruz, entregó las llaves de la libertad española, en la risueña vega de Granada, a unos Reyes, que se apellidaban Católicos. Y cuando miro a España, niña en los riscos quebradizos de Asturias, mecer el sueño de su infancia en la cuna de Covadonga, y a través de la historia la veo correr los campos de Castilla, cruzar arrogante los mares, conquistar nuevos mundos; cuando el Oceano quedó oculto en las entrañas de la Patria, como pila de agua bendita, donde mojaban nuestros guerreros sus espadas, para entrar al templo de las victorias; cuando reflexiono que esta grandeza y robustez la adquirió en el seno de la Religión Católica, me hace pensar con deleite, en un resurgir hermoso de nuestra Patria, que aunque parezca inverosímil, ya se inicia en el horizonte de un mañana no lejano: yo la veo de nuevo, singular los mares para besar los continentes y abrazar las islas, que todas son hijas emancipadas; y escucho la conquista de la ciencia, y me recrean los mundos ideales que forma en el campo de las Letras; y la siento despertar con la majestad de una dama que tuviera por admiradores a los ángeles y por vasallos a los reyes, envuelta en la misma bandera de sangre y oro por la que nuestros soldados, pelean hoy en tierra mora.

Imagen soñada es esta que necesita esfuerzos y quizás vidas, pero España está dispuesta al sacrificio; pues aunque los vientos glaciales de extrañas opiniones pretendan enfriar el calor patrio, en la conciencia del pueblo arde todavía el sentimiento religioso que a tantas proezas nos llevó en tiempos pasados, y tiene hambre de gloria, de grandeza y bienestar.

Llegará el día, pues, en que el mundo entero, al unísono, exclamará ante nuestra excelsa bandera:

¡Salve, he! áldico blasón de nuestros mayores: legendario arcano de glorias inauditas!... ¡abre tus pliegues infinitos y en tus augustos senos deposita cariñosa nuestra existencia! ¡Oh Patria Española, Dios te salve!

Joaquín FRANCO

sino viven en la barbarie, poco les falta; y, en muchos de los cuales hasta se asustan de ver a la gente civilizada, dándose el caso, increíble en el siglo XX, de que más de un atrevido que, por necesidades técnicas o científicas, ha tenido la desgracia de caer en ellos, no pocas veces se ha visto en la necesidad de huir, perseguido por las amenazas y la piedras de sus habitantes.

En estos pueblos, en los que no se tiene ni la menor idea de la higiene, la gente vive verdaderamente como los animales, ignorando que el agua no solamente sirve para saciar la sed y regar los campos, sino también para lavar el cuerpo y limpiar la ropa. No busque-